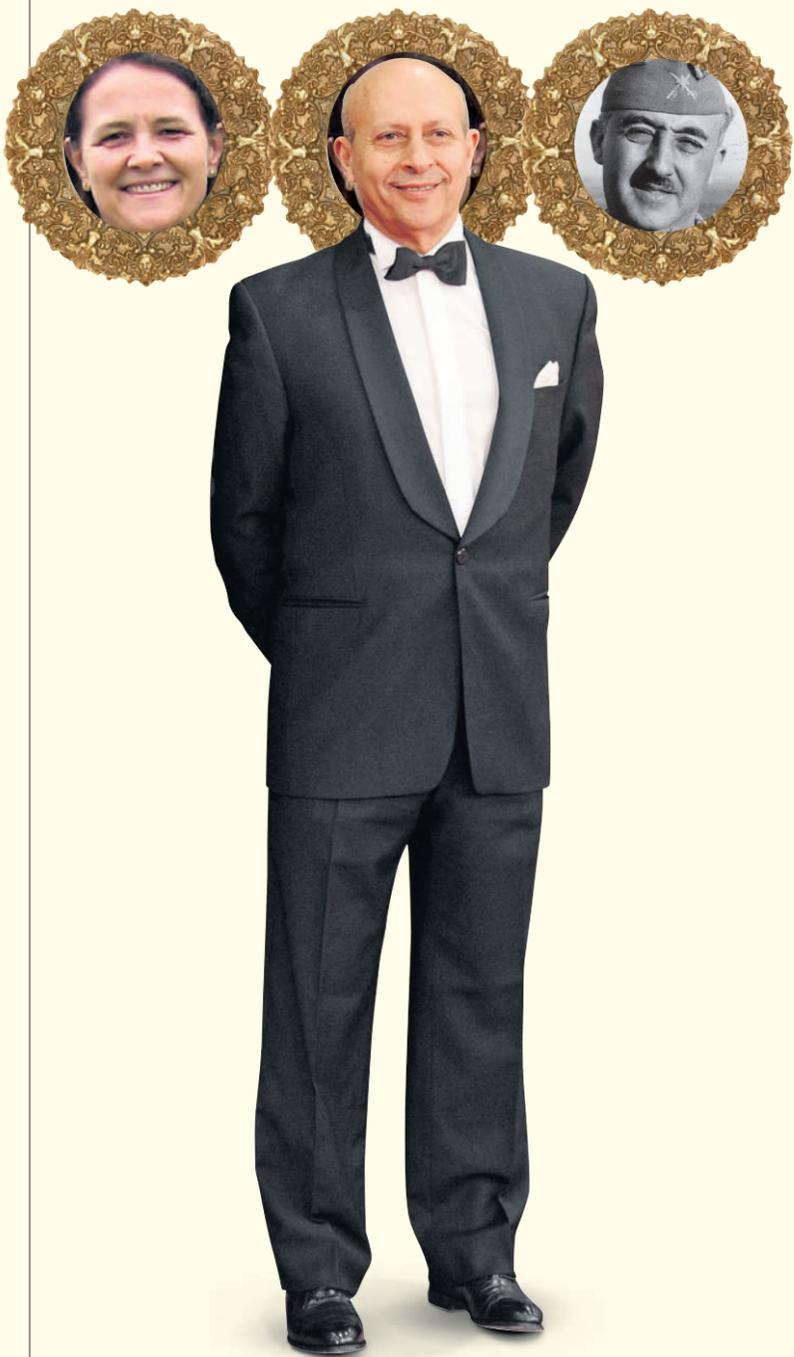


# LA FORTUNA DE LA FAMILIA FRANQUISTA DE LA NOVIA DE WERT

Montserrat Gomendio Kindelán, número dos y pareja sentimental del ministro, asegura poseer un patrimonio de 14,5 millones de euros heredado de sus padres // La desclasificación de documentos históricos de la II Guerra Mundial revela que su bisabuelo, el general ideólogo del bombardeo de Guernica, Alfredo Kindelán, cobró seis millones de euros del Gobierno Churchill en 1940 **POR DIEGO BARCALA**



**L**as crónicas y esquelas de la aristocracia franquista que tantas páginas han llenado en el diario ABC son una fuente sociológica imprescindible para analizar las grandes fortunas de España en el siglo XX. “En la capilla de Paguera (Mallorca) se ha celebrado el enlace matrimonial de la señorita Doreen Kindelán Evereett con Don José Manuel Gomendio Fiter. Apadrinaron a los contrayentes, el padre de la desposada, D. Ultano Kindelán Núñez del Pino, y la madre del novio, Doña Montserrat Fiter de Gomendio” (ABC, Jueves 19 de mayo de 1960).

Cuatro meses después del pomposo enlace que uniría la fortuna de dos familias ricas del franquismo, nació Montserrat Gomendio Kindelán, actual secretaria de Estado de Educación y pareja sentimental de José Ignacio Wert, su jefe y ministro de Educación y Cultura.

La familia Kindelán ha publicado en el diario monárquico cada hito en la historia de su apellido que nace con las hazañas aéreas de principios de siglo de Alfredo Kindelán Dunnay (1879-1962), histórico general franquista que ayudó a Francisco Franco a dar el golpe de Estado en 1936.

El bisabuelo de la actual pareja de Wert tiene una biografía moldeada al ritmo del siglo XX español. Militar golpista, alineado con los monárquicos de Alfonso XIII, perdió peso poco a poco en el Gobierno de la dictadura aunque mantuvo su posición de héroe militar. Llegada la democracia, la familia, plagada de militares de éxito, se esforzó por destacar en su biografía repentinamente desavenencias con el Caudillo hasta tal punto que un ministro socialista, Narcís Serra, creó la cátedra Alfredo Kindelán del Ministerio del Aire que todavía sigue inaugurando año tras año Juan Carlos I.

Hasta ahí, la biografía inmaculada y triunfal del patriarca Kindelán (tuvo cinco hijos y todos completan un árbol genealógico inmenso) hasta que el Gobierno británico decide en 2009 desclasificar documentación de la II Guerra Mundial y todo cambia. Los papeles desvelaron que el general Kindelán era apodado como “el chorizo” por los británicos que, a través del banquero Juan March, llegaron a pagarle hasta seis millones de euros

en 1940. El objetivo de la operación británica era sobornar a los generales más cercanos a Franco como Varela o el propio Kindelán para que hicieran cambiar la idea de Franco de apoyar en el conflicto a Adolf Hitler.

La publicación de los documentos de esta misión clave para la Historia removi6 la memoria de la familia. El tío de Montserrat Gomendio, Ultano Kindelán, se encarg6 de reaccionar con la noticia el pasado mayo también en ABC: “Si mi abuelo, a quien conocí bien, hubiese cobrado esa cantidad en los años 40, no habría muerto pobre en 1961. Además, es bien sabido que no ocultaba sus discrepancias con Franco, discrepancias que no rompieron su lealtad a su jefe militar”.

“Puede que la familia no sepa nada porque no olvidemos que March, que financió el 18 de julio incluso poniendo su patrimonio al servicio de la posible compra de aviones, tenía capacidad para ocultar el dinero en Suiza o en cualquier sitio. Pero que Kindelán cobró... no hay duda. ¿O es que creemos que March engañó nada menos que a Winston Churchill y no entregó los ocho millones de dólares que dicen los papeles que fueron a parar al general Kindelán?”, describe el historiador Ángel Viñas, que ha estudiado los documentos desclasificados en Londres sobre toda la operación. “El Gobierno británico fue muy sutil porque Franco estaba en Pinto y Valdemoro en la II Guerra Mundial. Eso de que se mantuvo neutral desde el principio... es un mito más del franquismo que merece ser desmontado.

La operación de soborno fue llevada al más alto nivel. El propio Churchill llamó a Roosevelt para pedirle que desbloqueara el dinero depositado para el pago en EEUU como un favor personal”, añade Viñas.

Por tanto, la supuesta pobreza del general Kindelán parece descartada pese a lo que dice el nieto del general. O el condecorado general franquista no murió pobre o la familia resurgió vía pelotazo matrimonial hasta llegar a los actuales Kindelán. Millonario o no, Viñas define al general como “mala gente”.

“Alguien que fue el culpable del bombardeo de Guernica no puede ser buena gente y fue él quien lo ideó para la aviación alemana”, fulmina.

## Un patrimonio de 14,5 millones

La secretaria de Estado fue noticia hace dos años con su nombramiento por parte del ministro de Educación José Ignacio Wert por su impresionante patrimonio personal declarado. 14,5 millones de euros repartidos en posesiones en España, República Dominicana, Londres y Cambridge, donde forjó su carrera académica como científica que le valió un puesto en el CSIC.

Una riqueza sorprendente para una biografía en la que solo destacaba la dirección del Museo de Ciencias Naturales durante el Gobierno de José María Aznar.

Gomendio desempeñó una carrera científica en el organismo público donde trabajó con “discreción”, según afirman los que fueron sus compañeros antes de embarcarse en el proyecto de Wert. Solo el secretario de Estado de Defensa, Pedro Argüelles, supera en riqueza a Gomendio.

La pareja del ministro, en pleno proceso de divorcio de su excompañero en el CSIC Eduardo Roldán, reconoce que el dinero le vino de sus padres, según explicó a *El Mundo* en una rectificación de una información al respecto de su riqueza personal.

Gomendio no puede ocultar la inmensa fortuna que sus antepasados acumularon como privilegiados durante el franquismo. Los militares Kindelán por parte de su madre Doreen, pero los constructores Gomendio por parte de su padre José Manuel, tampoco se quedaron atrás. Los Gomendio son una de las familias constructoras españolas que más dinero hizo con la obra pública de Franco en los 60. En esa familia creció la pareja de Wert, cuyo papel en el Ministerio no ha parado de crecer a base de polémicos recortes.

El pasado mes de noviembre llegó a justificar un recorte de 100 euros mensuales en los estudiantes de beca Erasmus como una suma de dinero “poco determinante” para la vida de los estudiantes.

Una afirmación impropia para una servidora ciudadana pero no tanto cuando procede de una rica heredera de las familias oligarcas del franquismo. \*

## EL DINERO SUCIO DE LOS GOMENDIO

Bisnieta, nieta, sobrina e hija de constructores, Montserrat Gomendio vivió su infancia en el constante pelotazo. Su padre, el ingeniero José Manuel Gomendio Fiter, fue un exitoso promotor de la industria turística que llegó a inaugurar el terrible historial de corrupción del Mediterráneo. Poco después de casarse en 1960 entró como consejero en una empresa papelera de Almería y, una vez instalado en Andalucía, José Manuel Gomendio olió

el negocio urbanístico al fundar una sociedad que acabó en los tribunales: Urbanizadora del Mediterráneo S.A.

En 1975, la Audiencia Provincial de Almería declaró extinguido por prescripción un delito derivado de una permuta de terrenos que perjudicó a los almerienses en aproximadamente 300 o 400 millones de pesetas, según las crónicas del juicio. El padre de Gomendio fue defendido por el abogado José María Gil Robles, que consiguió salvar una finca en la costa de 400 hectáreas que disfrutaron Wert y su novia en las vacaciones de Semana Santa, según el portal Vanitatis.com. Gomendio, que conoció a su jefe en el ministerio, también enseñó a su pareja en el puente de la Almudena el negocio que su familia hizo en Tánger, donde una empresa de los Gomendio

fue expropiada a cambio de 200 millones de pesetas en 1979.

La mayor empresa familiar era Hidrocivil S.A. Un gigante fundado en 1897 que aprovechó las vacas gordas de la expansión constructora franquista. En los 60 facturó cerca de 1.000 millones de pesetas anuales. El tío abuelo de Montserrat, José Esteban Gomendio, era un fijo en las recepciones de Franco en El Pardo y su abuela compadrecaba cada noviembre con las señoras de Franco, Arias Navarro o Carrero Blanco en el día de la Banderita. Así salieron golosos contratos como el obtenido en 1969 con el Gobierno de Irak para la exportación de 2.500 km de oleoductos o la construcción del Estadio del Manzanares, del Atlético de Madrid.